







Doy vuelta a la esquina en tacos altos  
 la calle es más oscura todavía  
 me penetran  
 el orin y el carbono  
 turbia se empoza el agua  
 que el auto al dar la vuelta me salpica  
 y se ensucia  
 mucho entre mis piernas  
 mucho más  
 que al hediondo despertar de cada pequeña muerte.

Y yo no reconozco  
 el ombligo que  
 sube y baja  
 -al par que mis preguntas y protestas-  
 el ombligo anónimo  
 que no deja rastros mayores en mi cuerpo  
 sino una levedad apestosa  
 de vaporosos amorios y vacuas lágrimas  
 en mi corazón  
 que casi siempre  
 está de viaje.

La Prostituta Decente

Pongo un pie en la avícola y  
 apelo a su debilidad de  
 matagallinas alicaído  
 "tengo hambre. oiga usted"  
 (ahora, oiga usted)

Insinuante me acerco y siento  
 las gallinas cacareando  
 cacarean, cacarean, cacarean  
 plumas, polvos, pajas, agitación  
 roja está la cresta enhiesta  
 cacarean, cacarean, cacarean  
 y no hay quien esté montándose

"Es mediodía y hace calor, oiga usted"  
 (y tengo frío:  
 mi envidia y mi soledad,  
 oiga usted).

La Viuda Pobre



En: "Contemporáneo de Ninfas"

Lima, 1999